

GETSEMANÍ SEGÚN MATEO



³⁶ Entonces va Jesús con ellos a una propiedad llamada Getsemaní, y dice a los discípulos: «Sentaos aquí, mientras voy allá a orar». ³⁷ Y tomando consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a sentir tristeza y angustia. ³⁸ Entonces les dice: «Mi alma está triste hasta el punto de morir; quedaos aquí y velad conmigo». ³⁹ Y adelantándose un poco, cayó rostro en tierra, y suplicaba así: «Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa, pero no sea como yo quiero, sino como quieres tú».

⁴⁰ Viene entonces a los discípulos y los encuentra dormidos; y dice a Pedro: «¿Conque no habéis podido velar una hora conmigo?»

⁴¹ Velad y orad, para que no caigáis en tentación; que el espíritu está pronto, pero la carne es débil».

⁴² Y alejándose de nuevo, por segunda vez oró así: «Padre mío, si esta copa no puede pasar sin que yo la beba, hágase tu voluntad».

⁴³ Volvió otra vez y los encontró dormidos, pues sus ojos estaban cargados. ⁴⁴ Los dejó y se fue a orar por tercera vez, repitiendo las mismas palabras. ⁴⁵ Viene entonces a los discípulos y les dice: «Ahora ya podéis dormir y descansar. Mirad, ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de pecadores. ⁴⁶ ¡Levantaos!, ¡vámonos! Mirad que el que me va a entregar está cerca».

⁴⁷ Todavía estaba hablando, cuando llegó Judas, uno de los Doce, acompañado de un grupo numeroso con espadas y palos, de parte de los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo. ⁴⁸ El que le iba a entregar les había dado esta señal: «Aquel a quien yo dé un beso, ése es; prendedle». ⁴⁹ Y al instante se acercó a Jesús y le dijo: «¡Salve, Rabbí!», y le dio un beso. ⁵⁰ Jesús le dijo: «Amigo, ¿a lo que estás aquí!». Entonces aquéllos se acercaron, echaron mano a Jesús y le prendieron.

⁵¹ En esto, uno de los que estaban con Jesús echó mano a su espada, la sacó e, hiriendo al siervo del Sumo Sacerdote, le llevó la oreja. ⁵² Dice entonces Jesús: «Vuelve tu espada a su sitio, porque todos los que empuñen espada, a espada perecerán. ⁵³ ¿O piensas que no puedo yo rogar a mi Padre, que pondría al punto a mi disposición más de doce legiones de ángeles? ⁵⁴ Mas, ¿cómo se cumplirían las Escrituras de que así debe suceder?».

⁵⁵ En aquel momento dijo Jesús a la gente: «¿Como contra un salteador habéis salido a prenderme con espadas y palos? Todos los días me sentaba en el Templo para enseñar, y no me detuvisteis. ⁵⁶ Pero todo esto ha sucedido para que se cumplan las Escrituras de los profetas». Entonces todos los discípulos le abandonaron y huyeron.

Breve comentario al Texto:

La propiedad de Getsemaní, el lugar de la almazara, está indicado por Mateo y Marcos como el sitio en el que realmente comenzó el drama de la Pasión de Jesús. La debilidad humana de aquel momento de tristeza y angustia está marcada por la oración de Jesús que, por tres veces, implora al Padre «*que el cáliz pase*»: se trata de una expresión bíblica para indicar la terrible suerte que Dios reservaba en particular a sus adversarios.

A los discípulos dormidos, Jesús le recuerda que deben rezar para no «*caer en la tentación*».

Esta enseñanza se contiene también en la oración del Padre Nuestro, para que el Padre no abandone a sus hijos en el momento de la tentación sino que les dé la fuerza para superarlas.

Mateo describe el saludo de Judas seguido del beso; se trataba de una forma habitual de saludar en la población oriental e indicaba un relación estrecha de amistad. A esta amistad, Jesús no se niega llamando al mismo Judas «*amigo*».

En la redacción de Mateo se trata largamente la reacción de Jesús contra uno de sus discípulos que, sacando la espada, corta la oreja al siervo del sumo sacerdote. Jesús condena el gesto por dos motivos: por un lado, la exaltación de la no violencia y del perdón; por otro, la certidumbre de que su captura formaba parte del diseño que Dios había trazado y señalado en las Escrituras de los profetas.